

Bernd Fähmel Beyer

“La influencia de Eduard Seler en la arqueología de los años 2000”

p. 277-289

Eduard y Caecilie Seler

Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones

Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (editoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Instituto de Investigaciones Históricas/
Instituto Nacional de Antropología e Historia/
Instituto de Investigaciones Interculturales
Germano-Mexicanas/
Ediciones y Gráficos Eón

2003

416 p.

Dibujos y fotografías

ISBN UNAM 970-32-0956-4

ISBN INAH 970-35-0369-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/seler/409.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



La influencia de Eduard Seler en la arqueología de los años 2000

Bernd Fähmel Beyer

Antecedentes

En la undécima reunión del Congreso Internacional de Americanistas, efectuada en la Ciudad de México en 1895, Leopoldo Batres presentó a sus colegas la vista del Convento de las Monjas en Uxmal, observando que éste presentaba todos los caracteres de la arquitectura zapoteca, y para comprobarlo mostró otra vista que representaba un vaso y una urna cineraria de origen zapoteco, e hizo una comparación entre ambas arquitecturas para concluir que el Convento de las Monjas era un monumento típico de la arquitectura zapoteca. Posteriormente presentó la vista del Palacio de Mitla, marcando la diferencia entre esa arquitectura y la del Convento de las Monjas, para concluir que el Palacio de Mitla es el tipo más puro de la arquitectura tolteca (*XI Congreso Internacional de Americanistas* 1968: 272).

A esto respondió Eduard Seler que Batres deducía, de la sencillez de las líneas y de la ornamentación por medio de grecas, que los palacios de Mitla se debían atribuir a la llamada raza tolteca, además de la circunstancia de haber encontrado en una excavación una cabecita perfectamente igual a las de Teotihuacan. Pero la misma ornamentación por medio de grecas, continuó Seler, se veía en unos pedazos de piedra procedentes de las ruinas del templo de Teotitlan del Valle. Y si Batres había encontrado en Mitla una cabecita igual a las de Teotihuacan, también se habían hallado en Mitla una infinidad de ídolos, cabecitas de barro y otros trastos, perfectamente



iguales a los que él pudo recoger en Zaachila, Cuilapan, Zoquitlan y otros lugares de la región zapoteca (*XI Congreso Internacional de Americanistas* 1968: 273-274). El indiscutible carácter zapoteco de los palacios de Mitla sería reiterado por Seler en otras ocasiones (1975: 248), enfatizando siempre su magnificencia y el entusiasmo que despertaban entre sus admiradores. En cuanto a la vista de Uxmal, Seler combatió la tesis de Batres de que los edificios de Yucatán pertenecían a la civilización zapoteca, arguyendo que en los terrenos que en tiempo histórico fueron ocupados por la raza maya hay una gran variación en el estilo de los edificios (*XI Congreso Internacional de Americanistas* 1968: 273).

Finalmente, Batres dijo que a pesar de la diferencia que Seler encontraba en el edificio de Uxmal, el estudio comparativo demostraba que la decoración de este monumento es enteramente igual a la decoración de los monumentos reputados como zapotecas (*XI Congreso Internacional de Americanistas* 1968: 274).

Como ocurre con frecuencia, las exploraciones posteriores indicarían que ambos investigadores tenían la razón. Tanto los trabajos realizados en Uxmal como los realizados en Lambityeco y Monte Albán demuestran que, hacia finales del Clásico o Monte Albán IIIB-IV, el área maya y la región zapoteca compartieron numerosos elementos constructivos. Entre éstos se encuentran varios tipos de greca, los tableros de tipo escapulario sencillo, las cornisas biseladas y las columnas monolíticas y de tambores. A éstos podemos añadir la construcción de muros de mampostería recubiertos con piedra careada o *veneer stone*, y el uso de plantas en forma de T. Además se tiene registrado el comercio de cerámica polícroma y pizarra y numerosos pendientes de piedra verde. Por otra parte, las *Relaciones Geográficas* del siglo XVI y la magna obra del padre Francisco de Burgoa señalan que Mitla fue asiento del Uija-tao, o sumo sacerdote, a quien atendían los reyes zapotecos con veneración sumisa por considerar que se encontraba muy próximo a los dioses y ser quien directamente distribuía su gracia y sus castigos. Los trabajos etnográficos de Adolph Bandelier, William H. Holmes y Elsie C. Parsons reiterarían el carácter zapoteco de la población local y la gran antigüedad de su forma de vida en este lugar.

Mas, volviendo a los sucesos del Undécimo Congreso Internacional, es necesario enfatizar la actitud que en su momento adoptara Seler con respecto a quien fuera en aquel entonces el arqueólogo oficial del gobierno



mexicano: “En cierta manera me puedo conformar con las ideas expuestas por el Sr. Batres”, diría el gran sabio alemán. El tono conciliador, sin embargo, no derivaba de su situación como socio del Congreso y representante de S.M. el rey de Prusia, sino del profundo conocimiento que profesaba de la arqueología centroamericana. Y sigue:

No soy del parecer que los zapotecas desarrollaron por sí mismos toda su cultura. Las pinturas que se ven en los palacios de Mitla y que están reproducidas en la obra que tuve el honor de presentar al Congreso, tienen poco de común con el estilo vulgar de las antigüedades de los zapotecas. Por otra parte, tienen mucha semejanza con las figuras de los Códices Borgiano y Vaticano B. Por esa razón, en mi obra arriba citada, llegué a la conclusión de que los artistas que ejecutaron aquellas pinturas debieron haber tomado su inspiración en los mismos lugares como los que pintaron los Códices Borgiano y Vaticano B. Me parece que los zapotecas habían resentido en cierto modo la influencia de alguna otra nación civilizada. (*XI Congreso Internacional de Americanistas* 1968: 274)

Y esa nación, señala, parece haber sido la rama de los nahuas que bajaron a las costas y entraron en contacto con los zapotecas y los mayas.

La importancia que hasta la fecha reviste esta parte de la intervención de Seler en el XI Congreso Internacional de Americanistas es el motivo que animó el desarrollo de este trabajo, y quizá también, sea una inspiración para el futuro de la arqueología postclásica de los valles centrales de Oaxaca.

Las pinturas de los palacios de Mitla

Las pinturas a las que se refiere Eduard Seler habían sido mencionadas, pero no estudiadas, en el álbum realizado por el arquitecto alemán Eduard Mühlendorft en 1830-31 y depositado en el Instituto Politécnico de Oaxaca (Seler 1975: 256; Mühlendorft 1984). Durante una visita a Mitla, Antonio Peñafiel dirigió la atención de Eduard Seler a los dinteles pintados, quien junto con su esposa Caecilie los copió en junio de 1888 (Seler 1975: 256). Mientras que los dibujos de E. Mühlendorft fueron publicados en la



obra de A. Peñafiel intitulada *Monumentos del arte mexicano antiguo* en 1890 en Berlín, las copias de Seler salieron a la luz en 1895, siendo reeditadas por el mismo Seler en el *Bulletin 28* del Bureau of American Ethnology de la Smithsonian Institution en 1904, y por Nicolás León en México en 1901.

Ahora bien, Seler indica, con más detalle (1975: 305), en el resumen que acompaña las ilustraciones publicadas en 1904, que entre las genuinas antigüedades zapotecas no hay huella del Olimpo que se observa en las pictografías y en particular las formas de Quetzalcóatl y Tezcatlipoca que encontramos en los dinteles de Mitla. En cambio, entre las antigüedades del valle de México y sus alrededores se encuentra con frecuencia la forma característica de Quetzalcóatl. De ahí la conclusión inevitable que la representación cosmogónica referida a Quetzalcóatl que se encuentra en Mitla no tenga sus raíces en tierra zapoteca y represente a una cultura impuesta por influencia de las tribus nahuas. Y luego añade:

Como el estilo de las figuras y el contenido de las escenas representadas en Mitla muestran una relación inequívoca con el código Borgia, deducimos que este manuscrito no puede ser originario de un lugar muy lejano de aquel donde recibieron su inspiración y su conocimiento y su habilidad artística los que diseñaron los frescos de Mitla. Este lugar no pudo ser el país zapoteco, ya que si bien las deidades que ocupan el lugar más destacado en estas pinturas debieron jugar un papel importante en la narrativa de los sacerdotes y la filosofía de los zapotecos, no eran formas verdaderamente nacionales. Por otra parte, estas pictografías contienen numerosos elementos que apuntan a las costumbres e ideas registradas entre los zapotecos, y que no existen en los centros de poder que pertenecían a las tribus nahuas tardías y a los mayas. (1975: 324)

De ahí, dice Seler, que no debemos buscar el lugar de procedencia y difusión de esta cultura muy lejos de la tierra zapoteca.

En un trabajo sobre el código Cospi, publicado en el volumen 77 de la revista *Globus* del año 1900, Seler señala que tanto el código en cuestión como los códigos Vaticano B y Borgia proceden de la misma zona, y que ésta no se encontraba en las cercanías de la ciudad de Moctezuma sino en la vecindad de la cultura zapoteca, ya sea en Teotitlan, Tochtepec o Coatzacoalco (Seler 1960 a: 341). Desde entonces, ha sido largamente dis-

cutido el lugar de procedencia del códice Borgia, habiendo quienes se inclinan por Cholula (Nicholson 1960), la región de Ocotelulco-Tizatlan en Tlaxcala, Tehuacán, el sur de Puebla y el norte de Oaxaca (H.B. Nicholson, J.E. Contreras, E.B. Sisson y T.G. Lilly en Nicholson y Quiñones Keber 1994) y la Mixteca Alta (B.J. Dennis 1994 y M.A. Ojeda 1997) (cf. Robertson 1966 y Quirarte 1982). Por lo mismo se ha hablado de un estilo pictórico religioso postclásico y de un área cultural Mixteca-Puebla donde predomina este estilo en particular. La amplitud del concepto, sin embargo, condujo a Michael Smith y Cynthia Heath-Smith en 1982 a proponer que se delimite la problemática, ya que bajo el concepto de estilo amalgama el análisis iconográfico de los códices del grupo Borgia, de los códices históricos mixtecos, de la pintura mural y de la cerámica policromada. Aunque la crítica de Henry B. Nicholson a este trabajo fortalece el concepto Mixteca-Puebla (Nicholson y Quiñones 1994: ix-x), es de esperarse que futuros análisis cerámicos basados en los trabajos de Lind (1967), Neff, Bishop *et al.* (1994) y Camarena (1999) contribuyan con propuestas derivadas de la arqueología, desprendiéndose un tanto del problema de los códices (cf. Quiñones Keber 1994).

La hipótesis de una invasión mixteca

En 1906 Seler publicó un breve estudio sobre dos piezas cerámicas de la colección Sologuren, provenientes de Nochixtlan y Cuicatlan, cuya decoración está muy relacionada con la de los códices del grupo Borgia (1960b: 522). Años más tarde, Alfonso Caso compró una pieza y un tiesto de cerámica plomiza en Yucuita y Coyotepec, en la Mixteca Alta, y comparó la cerámica policroma de la Iglesia vieja, Chachoapan, con los códices mixtecos Nuttall, Vindobonensis y Colombino (Spores 1967: 34). En 1938 George Vaillant introdujo el término Mixteca-Puebla (Nicholson y Quiñones 1994: vii), buscando definir las manifestaciones culturales que emergieron en el México central después del declive del Clásico en Teotihuacan. En 1941, el mismo autor hizo referencia a la época cerámica V de Monte Albán diciendo que un pueblo nuevo, los mixtecos, entraron al valle de Oaxaca llevando consigo un arte nuevo, nuevos dioses y un tipo nuevo de calendario y escritura (Paddock 1994: 2). Para 1965 Eduardo Noguera habla de una cerámica Mixteca-Puebla en su *Cerámica Arqueológica de*



Mesoamérica, y de una cultura Mixteca-Puebla centrada en el área de Cholula (1965: 104-106). El primer periodo o Cholulteca I, situado dentro del complejo tolteca alrededor del año 800 d.C., está representado por la cerámica polícroma laca (*Ibid.*: 128), que fue llevada por comercio a todos los ámbitos de Mesoamérica. En Oaxaca, según Noguera, la época IV de Monte Albán ve la llegada de nuevas gentes y una vaga influencia de elementos toltecas, que incluye algo de cerámica plumbate o plomiza. La época V, sin embargo, habría sido el periodo propio de la cerámica mixteca, con su característica decoración polícroma laca. Junto con la cerámica habrían aparecido otros objetos muy variados de oro, plata, cobre, cristal y turquesa del periodo Mixteca-Puebla. Por su parte, los trabajos de J. Paddock, A. Caso, D. Robertson e I. Bernal en el volumen editado por Paddock en 1966 fortalecieron la hipótesis de una invasión mixteca de los valles centrales de Oaxaca (cf. Paddock 1982: 5). En 1969 Alfonso Caso publicó su memoria sobre los materiales de la Tumba 7 de Monte Albán, quedando identificados como mixtecos propiamente, y se refuerza la idea de que Mitla tiene un ingrediente mixteco.

De ahí en adelante, las distintas manifestaciones culturales oaxaqueñas con una iconografía de tipo códice y/o policromadas han sido asignadas al complejo Mixteca-Puebla y en particular a la expansión del pueblo y la cultura mixteca. Ejemplo de esto lo tenemos en la colección de cerámica mixteca del Museo Nacional de Antropología, que agrupa piezas de la Mixteca, la Cañada, la Chinantla, la Costa, el Istmo y los valles centrales de Oaxaca (Camarena 1999).

Ahora bien, en su estudio de dicha colección, Camarena (1999) ilustra las semejanzas y diferencias regionales definiendo, incluso para los valles centrales, los tipos que pertenecen a Monte Albán, Yagul, Zaachila y el valle de Etla. Aunque en su tecnología, forma y decoración varían mucho, la mayoría de los diseños que los adornan provienen de los códices históricos *Nuttall* y *Vindobonensis*. Nos preguntamos entonces, ¿qué significa o cómo hemos de entender la expansión cultural de aquello que se nombra mixteco? Ponemos énfasis especial en el concepto de expansión, pues nos parece muy difícil que los mixtecos en persona invadieran todas las regiones de Oaxaca.

¿Un estilo postclásico de los zapotecos?

Al principio de este trabajo resumimos brevemente los elementos culturales que Monte Albán compartió durante la época IIIB con los mayas de Yucatán. Muchos de ellos pasaron a Mitla y otros sitios tardíos junto con elementos que, desde el año 650 d.C., anunciaron el desarrollo de nuevas tecnologías, conceptos e iconografías en la gran ciudad zapoteca y pueblos que la circundaban. Entre éstos se encuentra la cerámica G3M (gris “mixteca”) (Paddock 1982: 3), el plumbate y anaranjado fino (Caso, Bernal y Acosta 1967; Fähhel 1988), además de la construcción con el aparejo denominado bloque-laja o “mixteco” (Fähhel 1991). En la escultura se observa la introducción de los portadores del año postclásico (Fähhel 2000) y grupos de glifos que se refieren a sitios en la Mixteca Alta, como son Yanhuitlan y Tezacoalco. En las lápidas genealógicas, por su parte, se distingue una temática y una organización de las escenas muy semejante a la que veremos luego en los códices históricos mixtecos. En el frente del recinto del Montículo J en Monte Albán, finalmente, Alfonso Caso descubrió una piedra que aún conserva rastros de un relieve con la imagen de Quetzalcóatl como Ehécatl así como lo vemos en el *códice Vindobonensis* (1938:12).

Otro grupo de elementos, más difícil de interpretar, proviene de la tumba 1 de Zaachila. Aunque se ha dicho que por los materiales que contenía corresponde al complejo Mixteca-Puebla, y que los personajes representados en sus paredes pertenecen a un linaje del siglo XIII representado en el código Nuttall, la realidad es que el edificio en el que se encuentra dicha tumba corresponde a la época IIIB o Clásico tardío (Gallegos 1978). A esta época pertenecen también varias piedras de Zaachila y Monte Albán, y una serie de figurillas en barro con el nombre 5 Flor, que aluden a uno de los señores mencionados en la tumba (Paddock 1983; Fähhel 1994). Viéndolo así tendríamos la presencia de objetos metálicos y cerámica policromada desde finales del Clásico o hacia 800 d.C. en los valles centrales de Oaxaca.

Para sustentar la idea de que hubo un estilo postclásico zapoteca es necesario tocar otras evidencias, entre las que destaca la pintura mural. Durante el Clásico el pueblo zapoteco pintó en sus tumbas escenas rituales de una gran riqueza visual. Hacia finales de la época apareció un nuevo estilo rojo y blanco que se encuentra en los muros y pisos, pero sobre todo en los dinteles de las tumbas y edificios mayores (Fähhel 1998). En su



forma más sencilla lo vemos en los dinteles de la tumba 6 de Lambityeco y en los de la antecámara de la tumba 5 de Suchilquitongo. También lo tenemos como registro jeroglífico en Yucuñudahui, Jaltepetongo y Suchilquitongo. Ya con la iconografía postclásica, y en color rojo y blanco, tenemos los signos del año pintados en el dintel de la tumba 6 de Suchilquitongo (Méndez 1984), las calaveras del dintel de la tumba 1 del barrio del Rosario, Huitzo (Flannery 1983), y las calaveras y huesos cruzados en el dintel de la tumba 4 de Zaachila (Acosta 1972). El diseño más elaborado lo encontramos, sin embargo, en diversos dinteles de los palacios del Arroyo y de la Iglesia en Mitla.

Conclusiones

Con las evidencias presentadas previamente se perfila un nuevo panorama dentro del cual los zapotecos del Clásico participaron activamente en la concepción y el desarrollo de la iconografía religiosa postclásica. A diferencia de la versión que se ha popularizado últimamente, parece que los zapotecos no abandonaron los valles en época tardía.

Si consideramos la gran cantidad de tios policromados que se han encontrado en Monte Albán y los valles centrales, el papel de la Mixteca en la generación de la tradición Mixteca-Puebla es oscuro. Después de trabajar en la región nuiñe, Marcus Winter duda que ésta estuviera involucrada en el surgimiento de la simbología postclásica (Nicholson y Quiñones 1994: xiii). La cerámica policroma de la Mixteca Alta, por su parte, surge hasta el siglo XIII (Paddock 1982: 3-5). El códice Borgia también es de fecha tardía, y aparentemente se sitúa dentro de la tradición mixteca (Dennis 1994; Ojeda 1997). Más aún, la identificación de Qhyo Sayo, “divino señor 7 serpiente - 4 serpiente” en la página 25 de este códice, le sugiere a María de los Angeles Ojeda (1997: 54-55) que a través de esta deidad se puede ligar al códice Borgia con el reino de Tilantongo. Por consiguiente, nos enfrentamos a una situación en la que la nueva tradición pictográfica aparece hacia finales del Clásico, tanto en la fase Cholulteca I del valle poblano-tlaxcalteca como en la época IIIB-IV de Monte Albán.

Cuando Eduard Seler diferenció las antigüedades zapotecas del Clásico de las postclásicas, “influidas por otra nación”, fue porque comparó dos manifestaciones artísticas diferentes y al parecer poco relacionadas. Sin



embargo, nunca dudó del carácter zapoteco de la población de Mitla. Los materiales hallados posteriormente sustentan la continuidad étnica y sugieren que los frescos pintados en los palacios son el producto más refinado de la tradición muralista zapoteca. Desde esta perspectiva, el insertarlos dentro del estilo de los códices del grupo Borgia no les da un carácter foráneo sino al contrario, subraya el hecho de que dicho estilo fue concebido, por lo menos en parte, dentro de los valles centrales de Oaxaca.

Bibliografía

Acosta, Jorge

1972 “Nuevos descubrimientos en Zaachila”. En: *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Época II, no. 3, pp. 27-34.

Camarena Ortiz, Eréndira

1999 *La decoración de la cerámica policroma mixteca del Postclásico como instrumento de análisis de un grupo cerámico precolombino: el caso de la colección del Museo Nacional de Antropología*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Caso, Alfonso

1938 *Exploraciones en Oaxaca. Quinta y sexta temporadas 1936-1937*. Publicación 34 del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Tacubaya, México.

1969 *El tesoro de Monte Albán. Memoria*. No. III, INAH, México.

Caso, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge Acosta

1967 *La cerámica de Monte Albán. Memoria*. No. XIII. INAH, México.

Congreso Internacional de Americanistas.

1968 *Actas de la Undécima Reunión, 1895, México*. Kraus Reprint, Nendeln, Liechtenstein.

Dennis, Brian J.

1994 “Narrative Sequences in the Codex Borgia and the Codex Zouche-



Nuttall”. En: *Mixteca-Puebla*. Henry. B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber (eds.), Labyrinthos, Culver City, California, pp. 153-173.

Fähmel Beyer, Bernd

1988 *Mesoamérica tolteca: sus cerámicas de comercio principales*. UNAM, México.

1991 *La arquitectura de Monte Albán*. UNAM, México.

1994 “Monte Albán IIIB y el señor 5 Flor”. En: *Códices y documentos sobre México: primer simposio*. Constanza Vega Sosa (ed.), INAH, México, pp. 89-100.

1998 “La tumba 5 de Suchilquitongo”. En: *Fragmentos del Pasado: Murales prehispánicos*. Ma. Teresa Uriarte (coord.), Instituto de Investigaciones Estéticas - Antiguo Colegio de San Ildefonso, UNAM, México, pp. 208-221.

2000 “Una aproximación a la dinámica de los patrones sígnicos oaxaqueños del Clásico y su relación con los códices del Postclásico”. En: *Códices y documentos sobre México: Tercer Simposio Internacional*, Constanza Vega Sosa, coord. CONACULTA-INAH, México, pp. 323-333.

Flannery, Kent V.

1983 “Zapotec Warfare: Archaeological Evidence for the Battles of Huitzo and Guiengola”. En: *The Cloud People*. K.V. Flannery y J. Marcus (eds.), Academic Press, New York, pp. 318-322.

Gallegos, Roberto

1978 *El señor 9 Flor en Zaachila*. UNAM, México.

León, Nicolás

1901 *Lyobaa o Mictlan. Guía histórico-descriptiva*. México.

Lind, Michael D.

1967 *Mixtec Polychrome Pottery: A Comparison of the Late Preconquest Polychrome Pottery from Cholula, Oaxaca and the Chinantla*. Tesis de Maestría, Universidad de las Américas, Cholula, Puebla.



Méndez, Enrique

1984 *Informe preliminar de la 3ª temporada de trabajo en la zona arqueológica de Huitzo, en el Estado de Oaxaca*. Depositado en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH, México.

Mühlenpfordt, Eduard

1984 *Los palacios de los zapotecos en Mitla (1830-31)*. J.A. Ortega y Medina y Jesús Monjarás Ruiz (eds.), UNAM, México.

1994 Neff, Hector, Ron L. Bishop, Eduard B. Sisson, M.D. Glascock y P.R. Sisson “Neutron Activation Analysis of Late Postclassic Polychrome Pottery from Central Mexico”. En: *Mixteca-Puebla*. Henry B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber (eds.), Labyrinthos, Culver City, California, pp. 117-141.

Nicholson, Henry B.

1960 “The Mixteca-Puebla Concept in Mesoamerican Archaeology: a Re-examination”. En: *Men and Cultures: Selected Papers from the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences. Philadelphia, 1956*. A.F.C. Wallace (ed.), University of Pennsylvania, Philadelphia, pp. 612-617.

Nicholson, Henry B. y Eloise Quiñones Keber (eds.)

1994 *Mixteca-Puebla: Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology*. Labyrinthos, Culver City, California.

Noguera, Eduardo

1965 *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*. UNAM, México.

Ojeda Díaz, María de los Angeles

1997 “Los códices del grupo Borgia”. En: *Arqueología Mexicana*. Vol. 4, no. 23, pp. 50-55.

Paddock, John

1982 “Mixteca-Puebla Style in the Valley of Oaxaca”. En: *Aspects of the Mixteca-Puebla Style and Mixtec and Central Mexican Culture in Southern Mesoamerica*. D. Stone (ed.), Middle American Research



Institute Occasional Paper no. 4, Tulane University, New Orleans, Louisiana, pp. 3-6.

1983 *Lord 5 Flower's Family: Rulers of Zaachila and Cuilapan*. Vanderbilt University Publications in Anthropology, no. 29, Nashville, Tennessee.

1994 "Mixteca-Puebla in its Times". En: *Mixteca-Puebla*. H.B. Nicholson y E. Quiñones Keber (eds.), Labyrinthos, Culver City, California, pp. 1- 6.

Paddock, John (ed.)

1966 *Ancient Oaxaca*. Stanford University Press, Stanford, California.

Peñafiel, Antonio

1890 *Monumentos del arte mexicano antiguo*. Berlín.

Quiñones Keber, Eloise

1994 "The Codex-Style: which Codex? Which Style?" En: *Mixteca-Puebla*. H.B. Nicholson y E. Quiñones Keber (eds.), Labyrinthos, Culver City, California, pp. 143-152.

Quirarte, Jacinto

1982 "The Santa Rita Murals: a Review". En: *Aspects of the Mixteca-Puebla Style and Mixtec and Central Mexican Culture in Southern Mesoamerica*. D. Stone (ed.), Middle American Research Institute Occasional Paper no. 4, Tulane University, New Orleans, Louisiana, pp. 43-59.

Robertson, Donald

1966 "The Mixtec Religious Manuscripts". En: *Ancient Oaxaca*. John Paddock (ed.), Stanford University Press, Stanford, California, pp. 298-312.

Seler, Eduard

1960a "Codex Cospi. Die mexikanische Bilderhandschrift von Bologna". En: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*. Tomo I, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz, Austria, pp. 341-351.



1960b “Einige fein bemalte alte Thongefäße der Dr. Sologuren’schen Sammlung aus Nochistlan und Cuicatlan im Staate Oaxaca”. En: *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*. Tomo III, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz, Austria, pp. 522-532.

1975 “Wall Paintings of Mitla. A Mexican Picture Writing in Fresco”. En: *Mexican and Central American Antiquities, Calendar Systems, and History*. Translated from the German under the supervision of Charles P. Bowditch, Bureau of American Ethnology Bulletin 28, 1904, Smithsonian Institution, Washington, Government Printing Office. Blaine Ethridge - Books (reed.), Detroit, pp. 247-324.

Smith, Michael y Cynthia Heath-Smith

1982 “Waves of Influence in Postclassic Mesoamerica? A Critique of the Mixteca-Puebla Concept”. En: *Anthropology*. Vol. 4, no. 2, pp. 15-50.

Spores, Ronald

1967 *The Mixtec Kings and their People*. University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.

Stone, Doris (ed.)

1982 *Aspects of the Mixteca-Puebla Style and Mixtec and Central Mexican Culture in Southern Mesoamerica*. Middle American Research Institute Occasional Paper no. 4, Tulane University, New Orleans, Louisiana.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS